

ANEXO I

EL ANTIGUO SEÑOR DE LAS AGUAS



En color claro, el águila volando en picada y en oscuro el rostro del personaje coronado por olas, serpientes y caracoles.

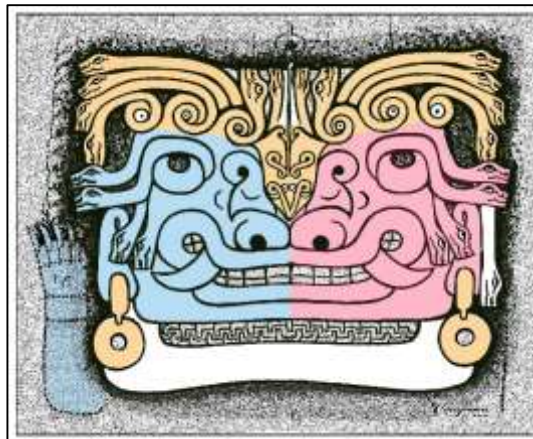
Se trata de una de las esculturas más bellas hechas por el hombre andino hace más de tres mil años y es la imagen de un personaje cuyos símbolos denotan su relación con el agua. Su estructura antropomorfa fue el motivo para representar – probablemente – un “héroe cultural” encarnando un mito de origen. Como en otras imágenes sacralizadas, su estructura es la composición de los seres de la “tríada sagrada” y de los de la “biogénesis de la existencia”. Es un gran personaje que maneja un cosmos, pero carece de

centros socialmente visibles relacionados con el poder.

Cada imagen sacralizada es más un *constructo* ideológico que una representación figurativa de un ser o de un objeto y que, cada ente que lo compone es también una imagen articulada por símbolos, dentro de una línea de contorno que recuerda la figura de un felino, un águila y una serpiente. La única imagen simbólica que aquí faltaría es el espóndilo, pues el caracol si está, coronando la gran cabeza del personaje, dentro de las olas.

La escultura monolítica expresa la intención de sus ejecutantes al concebir la forma, pues, desde su posición y ubicación debió ser pensada y calculada como una obra ante la cual debía realizarse una ceremonia compleja, en relación con la esfera celeste y varios sacerdotes especializados en el manejo de los calendarios. Esto se deduce de sus símbolos y de la perforación que hay en el centro del ápice que tiene la forma de una chacana, de donde parten dos “cintas” que se van torciendo, bajan por la parte trasera –el oeste- hasta perderse en el piso donde quedó clavada la gran escultura. De la parte delantera de la chana que está al este, desde el mismo ápice, se abre un angosto canal que baja por delante hasta cerca de la frente, en donde hay otra horadación circular. Estos canales, la chacana de tres niveles del ápice y el canal delantero asociaban físicamente a los entes sagrados de la ceremonia, cuyo misterio y ritual trasluce remembranzas y alusiones al mar y en su conjunto a las aguas que hacen posible la existencia de la vida en el entorno cósmico.

El personaje simbólico está esculpido



Rostro “desdoblado” muestra los dos perfiles, masculino y femenino. En amarillo, el águila pescadora

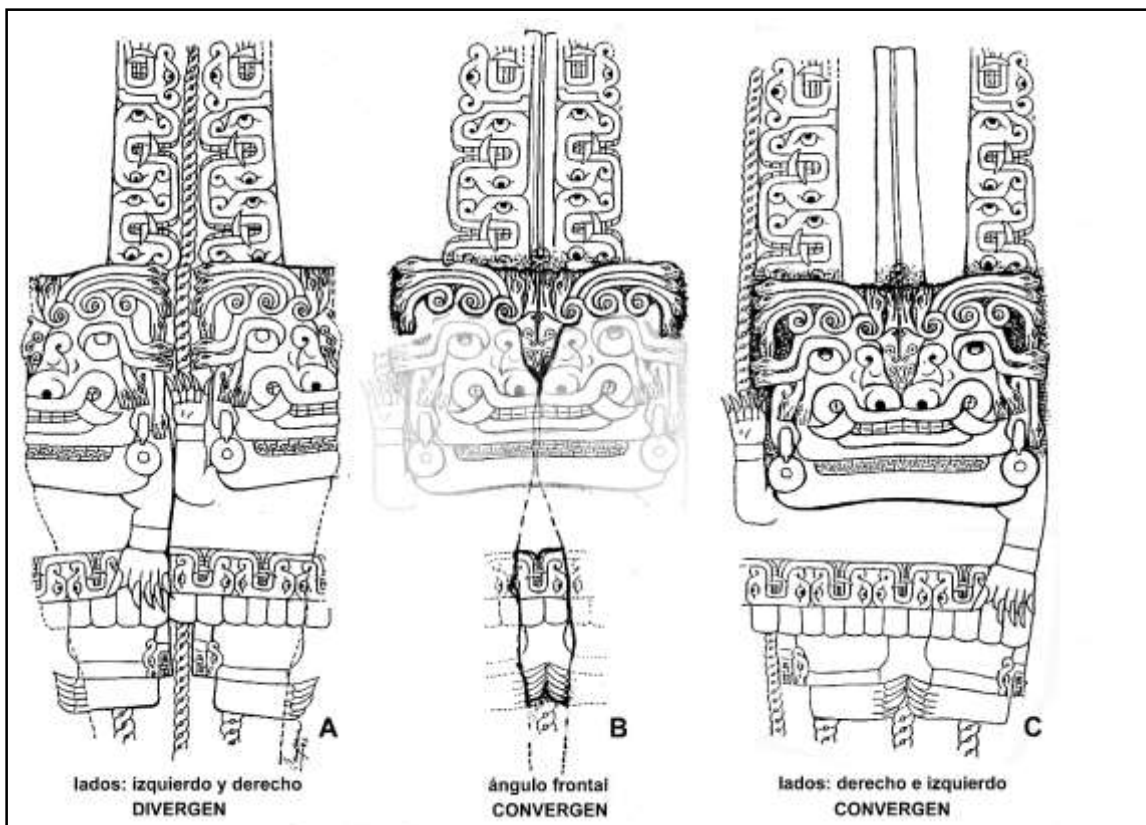
en granito gris, irregular, de 4,54 m. de altura, relativamente angosta, en una sola pieza, y que para lograr la forma tan alta y delgada, ha debido costar mucho esfuerzo de varios artistas

con un conocimiento muy profundo de la iconografía religiosa, haciendo derroche de alta especialización y sensibilidad artística. Su elaboración requería de algunos sistemas mecánicos para su movimiento y constante observación y cálculo. Porque, la cantidad exacta de elementos simbólicos, en cada una de las partes donde eran ubicados, exigía un dibujo previo, a manera de cartabón, el que debía envolver la imagen para trasladar a la piedra los elementos de su composición, en los tres lados.

Este personaje aún existe y sigue señoreando en el centro del crucero de oscuras galerías en el interior del Templo Antigo de de Chavín de Huantar. Tello (1923, 1932, et alt) dijo que había una superposición de tres edificios: Antigo, Viejo y Nuevo Templo). A nuestro criterio, la construcción de dichas galerías fue posterior, siendo hechas en un segundo momento, con el Templo Viejo que sepulta al Templo Antigo y no así a la deidad, a la cual se le debía seguir rindiendo un culto, restringido, teniendo las galerías para este

segundo edificio o “Templo Viejo”, se cuidó rigurosamente de dotar a estas galerías de ductos para la ventilación, y es posible que algún ducto permitía la observación de algunos astros, pues ya era tradicional la construcción de edificios como observatorios para ordenar un calendario de relación astral.

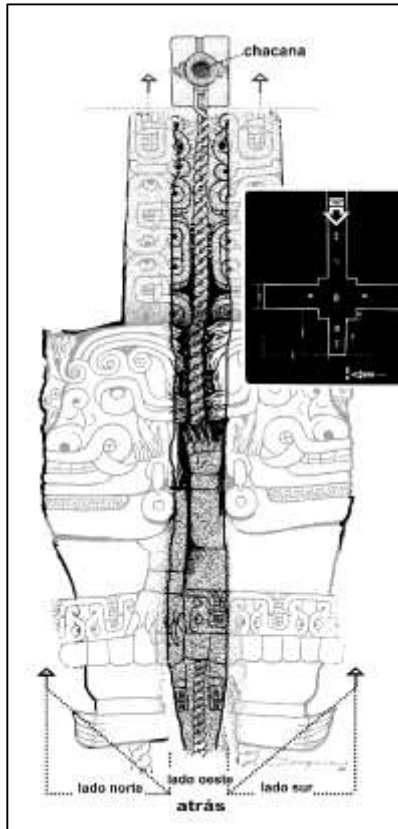
La configuración del personaje responde a un conjunto codificado de símbolos, dando preeminencia a una imagen, que en este caso es humana, definida por la cabeza, el tronco y las extremidades. Si sólo viésemos la imagen de perfil, veríamos un lado y un género. Veríamos que la cabeza es grande y equivale a la mitad del cuerpo y que en la mitad del rostro hay una prominencia que viene a ser la cabeza del águila cuyo pico está dividiendo los perfiles, enriqueciendo los “símbolos elementales” con los rasgos felínicos en el rostro, dispuestos de acuerdo a un código establecido que responde a los planteamientos ideológicos de la cosmovisión andina de entonces.



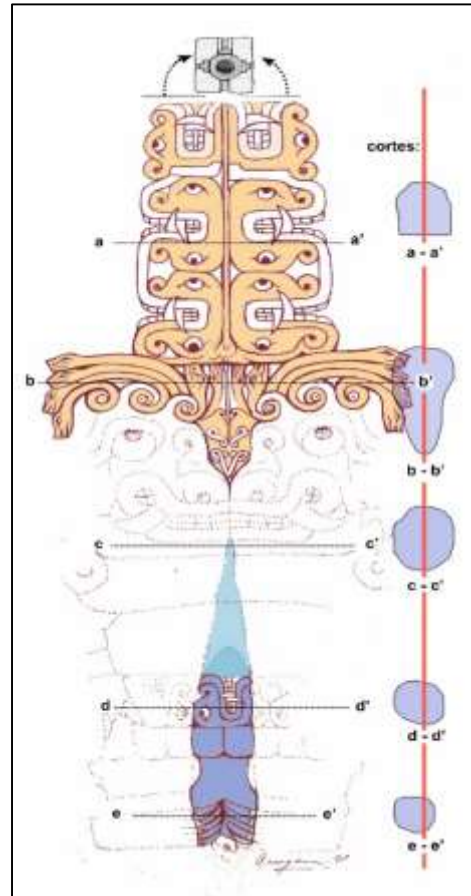
Tres vistas del personaje. Se observa cómo está diseñado para hacer notar los factores de convergencia y divergencia, inclusive para hacer que los pies converjan para que las uñas sugieran ser la aleta caudal del pez. El águila que desciende en picada para pescar al pez que está en la parte inferior de la escultura.

servicio. Así, en el interior, seguía siendo motivo de constantes ofrendas de diverso tipo y origen, por lo menos hasta medio milenio después. En el proceso de construcción del

La imagen ha sido esculpida cumpliendo con un patrón que permitía visualizar y entender un mensaje religioso que



La parte más oscura marca el espesor del monolito, visto desde la parte trasera que da al oeste.



Vista del ángulo delantero del monolito. Mostrando el águila, el pez y los cortes seccionales. El ave tiene más símbolos en una concepción coherente v altamente simbólica.

trasciendiese desde cada uno de sus símbolos. El felino presta sus fauces para lo que se ha dado en llamar la “boca felínica” por sus poderosos colmillos, aunque su forma se acerca más a la humana que, en este caso parece sonreír, de allí que Rowe (1962) le haya llamado el “dios Sonriente” y “La Gran Imagen”. La “boca felínica” es el único rasgo de esa especie, pues, piernas y brazos, pies y manos son humanos y tienen uñas y no garras.

La parte más importante por su contenido icónico, indudablemente es el rostro. Pero, esa impresionante presencia se hace más impactante cuando “desdoblamos” la imagen exponiendo sus dos lados apareciendo –así- los dos perfiles separados intencionalmente y convergiendo, frente a frente. Igual se despliega el cuerpo para verlo de frente y poder “leer” lo que sus escultores-sacerdotes trataron de comunicar: Un personaje sobrenatural que “llama”, según su género, con las manos a la manera que aún subsiste en algunas comunidades autóctonas: Con la mano derecha en alto y la palma hacia adelante y con la mano izquierda, tocando la pierna como invitando a sentarse “sobre su falda”. (Así lo dicen y hacen -hasta ahora- las mujeres madres cuando llaman a sus hijos).

El rostro ha sido diseñado con una serie de elementos simbólicos y extrapolando las dos bocas: Una con colmillos y que parece sonreír y la otra sobre la frente, dando origen a cuatro serpientes centrales más importantes y a otras cuatro que salen de las olas, teniendo el caracol en el centro de cada una. Tanto serpientes, olas y caracoles se juntan en la parte baja y aguda que representa a la cabeza del águila que vuela “en picada”, como cuando lo hace para pescar en alta mar.

El rostro está ornamentado por grandes aretes circulares que penden de unas orejas de lóbulo grande y, al pie del mentón, hay un collar de colmillos como saliendo de un labio ondulante. Este collar es un conjunto de tres hileras horizontales: una cadeneta ondulante al centro que representaría el labio y dos hileras de colmillos, una arriba con los dientes que divergen y la otra abajo en que convergen. Esta representación es muy escueta, pero de alto significado por sus cifras, pues los dientes representados como una hilera tiene veintiocho ondulaciones que dan cavida a catorce colmillos por lado, dispuestos como concurrentes hacia el colmillo central

que da hacia arriba. Si tomamos en cuenta las cantidades expuestas en el collar, veremos que es una evolución de siete y siete opuestos para conformar una cifra de catorce y que en conjunto suman cincuentiseis. Son números relacionados con los fenómenos celestes.

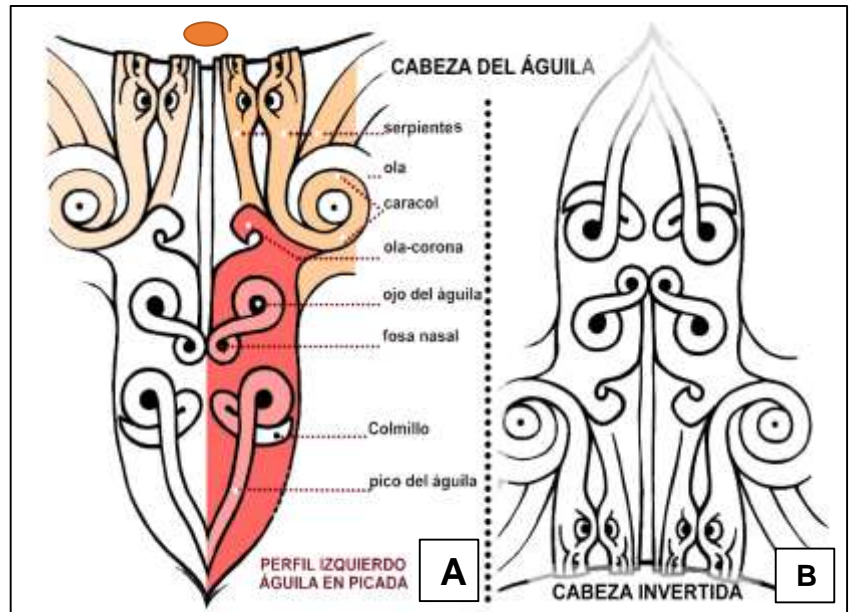
El vestido del personaje es sencillo, carece de adornos o símbolos en el pecho, como en otras imágenes de su nivel y, al parecer, viste una sencilla túnica que le cubre más debajo de las ingles y termina en un arandela con doce aldabones. El rostro y la cabeza, como en otras imágenes de ese tipo, tienen en el extremo inferior una especie de borde entre el pecho y los hombros que parece una representación de la embocadura de una posible máscara.

El rostro, sobre las fosas nasales, cada perfil muestra una especie de voluta que en otros casos es la representación de la ola, a manera de corona sobre la frente. Cada perfil, al extremo lateral respectivo tiene cuatro serpientes, aunque el izquierdo tiene una más, detrás de la oreja. La presencia de las ocho serpientes nacientes de la parte superior del rostro, de la "boca simbólica", conjugan su origen con otras, que como en otras imágenes, salen de esa parte superior de la cabeza y cuyas cantidades se relacionarían con la venida de las aguas, expresando –así– el poder cósmico del personaje, con expresiones vivificantes sobre la tierra. De alguna manera hay un claro parentesco con la imagen de la Estela de Raimondi, pues en uno y otro caso, de la parte superior de la cabeza sale la gran mayoría de símbolos relacionados con el advenimiento y predicción del tiempo.

Es necesario establecer la importancia que se le atribuyó al águila pescadora al estructurar la forma general, pues ocupa casi la mitad del espacio plástico, pero contiene más símbolos que el cuerpo del personaje, lo cual nos induce a pensar que el tema marino fue de vital significación para caracterizar a esa imagen sagrada.

La escultura tiene dos partes con dos conceptos técnicos, configurando estrategias de elaboración: La que contiene al hombre sacralizado, hay una tendencia suavizar las

líneas curvas en el diseño con una sección predominantemente triangular, desde la parte aguda en el extremo inferior hasta la altura del rostro. En cambio, desde el otro extremo, del ápice, las líneas son más rectas determinando



A. La cabeza vertical se ubica entre los dos perfiles del rostro y es la protuberancia más trabajada que hay en el rostro, la misma que semeja la oposición de dos bocas, una que es el pico y la otra que da origen a las serpientes. **B.** la cabeza invertida.

una sección casi rectangular. Esta parte contiene la cola del ave con representaciones de cabezas felínicas de perfiles opuestos. Así, serían cuatro cabezas, pero –a la vez– ocho perfiles laterales. En la cúspide, dos cabezas felínicas rematan la cola del águila.

El cuerpo del águila está dispuesto de tal manera que coincide con la cabeza del personaje, en la mitad superior del rostro. Sobre este, está la cabeza y las alas en un conjunto doble de serpientes, distribuidas cuatro en la parte frontal y ocho que divergen hacia los lados. En muy significativo ver que la parte superior del rostro se va transformando en seis olas que, a la vez que envuelven un caracol y dan origen a las doce serpientes. La otra parte del águila está en la escotadura, como retrazada, donde están los ocho perfiles, las dos cabezas felínicas y la canaleta que viene desde la chacana en el ápice. Esta, parece terminar en un pequeño hoyuelo que parece proyectarse hacia adelante hasta la altura de la frente y vuelve a bajar hasta el medio de las fosas nasales del águila.

En síntesis: Se trata de una imagen sacralizada o deificada que expresa el poder de un ser antropomorfo con poderes para predecir el tiempo, como origen causal de todo, con los símbolos de su comovisión.

